

EMPIRIA

EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales

ISSN: 1139-5737

ISSN: 2174-0682

empiria@poli.uned.es

Universidad Nacional de Educación a Distancia

España

Cruz Coria, Erika; Marín Marín, Alma Ivonne  
Cartografía social participativa como metodología para explorar la  
violencia contra las mujeres en una ciudad turística del Pacífico Mexicano

EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias  
Sociales, vol. 63, 2025, Enero-Abril, pp. 111-142

Universidad Nacional de Educación a Distancia  
Madrid, España

DOI: <https://doi.org/10.5944/empiria.63.2025.43880>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297181601005>

- ▶ [Cómo citar el artículo](#)
- ▶ [Número completo](#)
- ▶ [Más información del artículo](#)
- ▶ [Página de la revista en redalyc.org](#)

redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de revistas científicas de Acceso Abierto diamante

Infraestructura abierta no comercial propiedad de la academia

# *Cartografía social participativa como metodología para explorar la violencia contra las mujeres en una ciudad turística del Pacífico Mexicano*

*Social Mapping as a methodological proposal to explore violence against women in a tourist city in the Mexican Pacific*

ERIKA CRUZ CORIA

Universidad Autónoma de Occidente  
Investigadora (SNII)  
[ecoria84@hotmail.com](mailto:ecoria84@hotmail.com) (MEXICO)

ALMA IVONNE MARÍN MARÍN

Universidad Autónoma de Quintana Roo.  
Investigadora (SNII)  
[almamarin@hotmail.com](mailto:almamarin@hotmail.com) (MEXICO)

**Recibido:** 21.02.2023

**Aceptado:** 15.12.2024

## RESUMEN

La cartografía social participativa (CSP) como metodología invita a la deconstrucción de la cartografía tradicional y propone un proceso colectivo de generación de conocimientos que garantiza el protagonismo de quienes son sujetos de estudio. Además de estar vinculada a estructuras teóricas que cuestionan aquellos fenómenos que son problemáticos desde las experiencias de las mujeres, la CSP abre la posibilidad a la adopción de ciertos criterios metodológicos que pueden colocarla en el amplio bagaje de las metodologías feministas. En este sentido, la CSP no sólo puede contribuir a la comprensión de la espacialización de las VCLM como en este trabajo, sino a la construcción de conocimientos alejados de sesgos sexistas, androcéntricos y patriarcales comunes en la ciencia tradicional. Siendo así, el objetivo es exponer el proceso de diseño y aplicación de un ejercicio metodológico de CSP que, aunado a otras metodologías de investigación social, permitió trazar un vínculo entre las violencias directas y las condiciones urbanas como formas de violencia estructural experimentadas por las residentes en su práctica de habitar los espacios públicos de una ciudad

turística. Para ello, se muestra el proceso de diseño de la CSP como un proceso que busca apegarse a los criterios metodológicos de la investigación feminista y, posteriormente, se expone la aplicación de esta metodología con las residentes de la ciudad de Mazatlán, México. Finalmente, se observa que este ejercicio metodológico permite reflexionar sobre las variadas formas en que se presentan las VCLM en espacio público, mismas que no se limitan a las agresiones sexuales, físicas o verbales sino también a otras de naturaleza estructural que, en el caso de las ciudades turísticas son más intensas debido a la importancia que toma el espacio público en el circuito de acumulación de capital.

## **PALABRAS CLAVE**

Cartografía social participativa, violencias, residentes, ciudades turísticas, espacio público.

## **ABSTRACT**

Social Mapping (SM) as a methodology invites to the deconstruction of traditional cartography and proposes a collective process of build knowledge that guarantees the prominence of subjects of study. In addition to being linked to theoretical structures that question those phenomena that are problematic from women's experiences. The CSP gives the possibility of adopting certain methodological criteria that can place it in the broad baggage of feminist methodologies. In this sense, the CSP can not only contribute to the understanding of the specialization of violence against women (VAW), but to the build of knowledge away from sexist, androcentric and patriarchal biases that are common in traditional science. Thus, the aim is to expose the process of designing and applying of a CSP methodological exercise that, with other social research methodologies, allows us to draw a direct link between violence and urban conditions as forms of structural violence experienced by the residents in their practice of inhabiting the public spaces of a tourist city. For this, the CSP design process is shown as a process that seeks to adhere to the methodological criteria of feminist research and, later, the application of this methodology with the residents of the city of Mazatlan, Mexico is exposed. Finally, it is a methodological exercise that allows us to reflect on the various ways in which VAW are presented in public space, which are not limited to sexual, physical or verbal aggression but also to others of a structural nature that, in the case of cities tourist are more intense due to the importance that public space takes on in the circuit of capital accumulation.

## **KEY WORDS**

Social Mapping, violence, residents, tourist cities, public space

## 1. INTRODUCCIÓN

En la mayoría de las ciudades turísticas, la seguridad se ha convertido en una prioridad, sobre todo, cuando sus economías muestran una alta dependencia de esta actividad. Particularmente en los destinos turísticos de países periféricos, la responsabilidad de la seguridad no sólo es asumida por la autoridad, sino que también se observa una marcada intervención del sector privado y, en menor medida, de la ciudadanía. Es evidente que el Estado, a través de las políticas públicas urbanas, en vinculación con el sector privado destinan importantes esfuerzos en la configuración de paisajes de seguridad sobre aquellas áreas o espacios que constituyen los principales atractivos o recursos turísticos (Cruz, Marín y Solís 2023).

A través de la dotación selectiva de una serie de dispositivos de seguridad y del desarrollo de diseños urbanos que apuntan a la prevención y reducción del delito y, principalmente, al establecimiento de un orden social (Burgess 2009; Delgado 2011), se prioriza la producción de espacios innovadores, altamente valorizados, modernos, socialmente higienizados y con alto potencial para generar una “sensación de seguridad”, que no sólo estimulan el desplazamiento turístico, sino que también garantizan las inversiones y el resguardo de los recursos económicos y sociales de los grupos empresariales y de otros agentes que participan de la actividad (González 2020; Sequera 2014).

A pesar de los esfuerzos por colocar la actividad turística como un instrumento para la libertad y libre acceso a los espacios, lo cierto es que se trata de un imaginario. La verdadera responsabilidad de sortear la inseguridad y la violencia recae sobre los grupos más vulnerables de la sociedad, tal es el caso de las mujeres residentes, infancias, migrantes, personas en situación de calle, comunidad LGBTIQ+, ancianas y ancianos e incluso sobre turistas (González 2020; Pain 1991); desde esta perspectiva las ciudades turísticas se convierten en escenarios estratégicos para pensar la alteridad.

Particularmente, la forma en que las mujeres residentes experimentan las ciudades se encuentra marcada por algunas dinámicas urbanas y turísticas, tales como la segregación y la fragmentación socioespacial, la gentrificación o la privatización; pero también se identifican otras de naturaleza patriarcal que, al ser expresión de las relaciones asimétricas de poder entre los géneros, determinan los patrones de uso, desplazamiento y apropiación del espacio público (Añoover 2012; Colombara 2011; Falú y Segovia 2007).

Lo anterior insta a reflexionar sobre las diferentes violencias contra las mujeres (VCLM) que se tejen detrás de las lógicas socioeconómicas que configuran las áreas y los espacios públicos en las ciudades donde el turismo se ha convertido en eje principal para la acumulación de capital. En tanto manifestaciones de las relaciones desiguales de género, las VCLM pueden revelarse de múltiples formas: la representación de su cuerpo sexuado sobre las formas arquitectónicas; la polarización de los espacios de la producción y la reproducción; el despliegue de lógicas binaristas que promueven los roles de género y el uso diferenciado de los espacios; las que se ejercen directamente sobre el cuerpo de las mujeres a tra-

vés de la violencia machista, el acoso o el hostigamiento masculino (Falú 2011; Lindón 2008; Mc Dowell 2000; Soto, 2011, 2012, 2014; Wills 2019). En este sentido, es necesario concebir las VCLM desde el campo semántico del poder, pero no sólo como el conjunto de "...pautas culturales profundamente arraigadas, construidas socialmente" (Falú y Segovia 2007, 9) que revelan el poder de un género sobre el otro<sup>1</sup>; sino también como una forma de privación, insatisfacción o de acceso desigual a las necesidades humanas (La Parra y Tortosa, 2003). En este caso, se trata de la negación sistemática que experimentan las mujeres de su derecho a la ciudad<sup>2</sup>.

En este trabajo de investigación interesan los abordajes metodológicos que resultan del estudio de las VCLM en el espacio público, en concreto, en las ciudades turísticas. Aunque la producción científica al respecto es por demás escasa, se observa que los trabajos existentes utilizan aproximaciones metodológicas que no escapan a la tentación de cuantificar las variadas manifestaciones de este fenómeno social; incluso en algunos de esos estudios se ha emprendido la tarea de proponer una serie de indicadores que buscan situar las VCLM en el espacio público como un fenómeno vinculado, principalmente, a la planificación de las ciudades (Lurduy 2011; Rainero 2014; Rainero y Rodigou 2003).

Si bien no se niega la importancia de las aportaciones derivadas de estas aplicaciones metodológicas, se reconoce que con frecuencia los datos recolectados, su análisis y representación, derivan de marcos teóricos y de la aplicación de métodos e instrumentos que se apegan a los planteamientos de la ciencia tradicional, los cuales privilegian los ideales de objetividad, racionalidad, neutralidad y universalidad que, por cierto, mantienen un sesgo androcéntrico y sexista que impide reconocer la influencia del género en la producción de conocimientos y el papel de las mujeres en su construcción.

En este contexto se reconoce que la cartografía social participativa (CSP) es una metodología que permite el acercamiento a las VCLM en los espacios públicos de las ciudades turísticas de manera horizontal, colectiva, situada, objetiva, geolocalizada y, particularmente, desde la perspectiva feminista. Siendo así, el objetivo de esta investigación es presentar el proceso de diseño y aplicación de un ejercicio de cartografía social participativa (CSP) que, aunado a otras metodologías de investigación social, permiten trazar un vínculo entre las violencias directas y las condiciones urbanas como formas de violencia estructural que

---

<sup>1</sup> Se entiende como violencia directa a la "... manifestación de poder sexualizado [...] incluyendo todos los tipos de violencia que puede recibir una mujer por el simple hecho de serlo, este comportamiento está anclado a aspectos culturales y de socialización que son naturalizados y se puede presentar en cualquier etapa del ciclo de vida de las mujeres, tanto en el espacio público como en el privado" (Saucedo, 2011:35)

<sup>2</sup> De acuerdo con La Parra y Tortosa (2003), la violencia estructural se conforma de violencias invisibilizadas, normalizadas, naturalizadas e indirectas en las que no siempre es posible identificar un agresor, pero sí los dispositivos que las producen y los efectos sobre la vida cotidiana de las mujeres.

experimentan las residentes en su práctica de habitar<sup>3</sup> los espacios públicos de la ciudad turística de Mazatlán, México.

## 2. LA CARTOGRAFÍA SOCIAL PARTICIPATIVA: ¿UNA METODOLOGÍA FEMINISTA?

Aunque se reconocen diversos esfuerzos por analizar la VCLM en el espacio público a partir de metodologías cuantitativas, se observa que el trabajo investigativo se concentra en el diseño y aplicación de abordajes metodológicos cualitativos que utilizan métodos comunes en las ciencias sociales; tales como la observación, grupos de enfoque, discusiones, entrevistas a profundidad, entre otros (Alonso-Sanz 2020; Czytajlo 2020; Ibarra, Matallana, Rodríguez y Recalde 2019; Peña, Gamba y Acosta 2020; Siwach 2020; Toro y María 2017). En este amplio bagaje de investigaciones, son escasas las que proponen el estudio de la VCLM desde su dimensión socioespacial (Añoover 2012; Flores 2014; Soto 2012) y, aún más, las que consideran la CSP como un recurso metodológico para representar cartográficamente las experiencias de las mujeres desde la perspectiva del género y de otras ubicaciones sociales (Czytajlo 2020; Delgado 2018; Toro y María 2017). Por supuesto, la producción científica que se enfoca en el estudio de dicho fenómeno social en entornos turísticos es más limitada (Añoover 2012). Sin embargo, en las propuestas metodológicas de estos trabajos se observan algunos patrones comunes:

- a. privilegian la experiencia individual de la “mujer universal” como punto de partida y principal insumo para el análisis y generación de conocimiento, ignorando procesos que garanticen el protagonismo de las mujeres (en plural) como productoras de conocimiento desde la colectividad.
- b. acceden a la experiencia de las mujeres -principalmente- a través de métodos, técnicas e instrumentos comunmente utilizados en la investigación social que, si bien dan lugar a la construcción de descripciones, representaciones, significaciones sobre sus experiencias, no consideran el uso de mapas o la construcción de cartografías como instrumentos a partir de los cuales las participantes puedan elaborar relatos, lecturas, significados críticos sobre el territorio/espacio que se alejen del sesgo sexista, androcentrista y patriarcal que son predominantes en la ciencia tradicional.
- c. las que consideran la representación cartográfica de las experiencias de las mujeres, generalmente lo hacen a partir de un lenguaje cartográfico vinculado a la concepción cartesiana y euclidiana del espacio poco o nada compatible con las metodologías sociales.

---

<sup>3</sup> De acuerdo con Lindón (2020), los habitares del espacio remiten a las formas de experimentar los lugares, a las formas en que las personas practican los espacios, a los hábitos de movilidad y, en general, a todas aquellas prácticas que implican estar y permanecer en un lugar.

En este contexto, la CSP emerge entre una diversidad de metodologías cualitativas que permiten la construcción de “mapas”; sin embargo, se caracteriza como una propuesta que, aunada a otros métodos y técnicas de la investigación social, da lugar a la producción de “otras cartografías”. La CSP se aleja de la sola idea de la representación del territorio, pues de su aplicación emana un diálogo colectivo donde confluyen pensamientos y sentimientos, memorias y otras prácticas subjetivas y materiales de quienes habitan y producen el espacio social (Diez y Chanampa, 2016; Passos, Kastrup y da Escóssia 2009).

La CSP como metodología invita a la deconstrucción de la cartografía tradicional, la cual es altamente normada, cargada de universalismos e incluso controlada por ciertas intencionalidades vinculadas a sectores económicos, académicos y militares (Diez y Chanampa 2016), y propone un proceso colectivo de construcción que garantiza el protagonismo de quienes son sujetos de estudio, por lo tanto, generadores de conocimiento más que proveedores de datos sistematizables acerca del espacio experimentado. En este contexto se plantea la siguiente pregunta ¿la CSP puede ser catalogada como un método de investigación feminista por considerar a las mujeres como sujeto de conocimiento? Para Harding (1988), no basta con el esfuerzo de “sumar o agregar a las mujeres” (1988:14) si se mantienen criterios epistemológicos y metodológicos que hacen de la ciencia una práctica androcéntrica, sexista y patriarcal que “...ofrece análisis parciales y distorsionados del género y de las actividades sociales las mujeres” (1999: 16).

Para ser entendida como una metodología feminista, la CSP debe estar vinculada a estructuras teóricas que cuestionan aquellos fenómenos que resultan problemáticos desde las experiencias de las mujeres, y también debe atender ciertos criterios que permitan colocarla en el amplio bagaje de dichos abordajes metodológicos<sup>4</sup>. Para Harding (2002), no existe propiamente una “metodología feminista” sino más bien características epistemológicas y rasgos o criterios metodológicos que guían la manera en cómo las feministas hacemos investigación, y que son los responsables de los beneficios del quehacer científico sobre la vida de las mujeres.

Siendo así, la CSP habilita un escenario que cuestiona los ideales de objetividad, racionalidad, neutralidad y universalidad planteados por la ciencia moderna y abre la posibilidad a la construcción de conocimientos de manera horizontal, colectiva, situada y subjetiva (Blazquez, Flores y Ríos 2012). Estos conocimientos, abordados desde la perspectiva feminista, no solo contribuyen a la comprensión de la espacialización de las VCLM como es el caso de este trabajo, sino a la construcción de conocimientos alejados de sesgos sexistas, androcéntricos y patriarcales.

---

<sup>4</sup> De acuerdo con Bartra (2012) existen diversas formas de acercamiento a la realidad para conocerla, no obstante, una metodología feminista promueve un enfoque no sexista (que no discrimine en virtud del sexo) y no androcéntrico (no centrada en los hombres) que, además, mantiene un compromiso permanente de mejorar las condiciones de las mujeres.

En este contexto, se observa que la CSP es en sí misma un proceso metodológico que intenta romper con la posición epistémica de autoridad y con la falsa distancia entre quien investiga<sup>5</sup> y quienes son investigadas; de tal forma que pugna por propiciar un diálogo horizontal y menos jerárquico a partir del libre intercambio de ideas en torno al espacio/territorio, el reconocimiento de la subjetividad de quienes investigan y la incorporación de diversas formas de pensamiento y de otras formas de entender el mundo, entre las cuales está la perspectiva de género (Blazquez, Flores y Ríos 2012; Sarabia, Vega, Espinoza y Gutiérrez 2021).

A diferencia de las metodologías tradicionales en las ciencias sociales, aquellas que pueden ser abordadas desde una perspectiva feminista no sólo se preocupan por recuperar los conocimientos y saberes de quienes fungen como sujetos femeninos de estudio, sino también insisten en colocar a las investigadoras en el mismo plano crítico y de reflexión que las investigadas para poder “mirar con otros y desde el lugar de los otros” (Deharbe 2020: 173). Siendo así, la CSP hace posible poner en el centro del análisis las creencias, sentimientos, pensamientos y prácticas culturales de las mujeres (participantes), pero no ignora ni rechaza las emociones, gustos, ideología, formación académica de quien investiga que -al igual que en las metodologías de la ciencia social tradicional- impregnan el diseño, aplicación y análisis de los resultados (Harding 2002).

Además de horizontal, la CSP es un proceso colectivo que permite conversar, reflexionar y construir narrativas poniendo en común los saberes, sentires y prácticas de las mujeres en torno al fenómeno social de estudio, quienes utilizan como herramienta principal el “mapa”. En este ejercicio, lo común trasciende a la singularidad de la experiencia de las participantes y da paso a la construcción de una lectura colectiva del territorio a partir del consenso (Diez y Chanampa 2016). Pero no sólo eso, la CSP como práctica de investigación se sitúa como un espacio común donde las participantes reflexionan, cuestionan, denuncian, problematizan situaciones conflictivas desde su cotidianidad y plantean alternativas y futuros posibles, de tal forma, que esta metodología también puede constituirse como una herramienta de intervención social y de emancipación social para las mujeres (Font-Casaseca 2020; Sarabia, Vega, Espinoza y Gutiérrez 2021).

Como se observa, la CSP recoge las experiencias de las participantes como uno de los insumos principales para la producción de conocimiento. En este sentido, dicha metodología tiene un alto potencial para la producción de conocimientos situados<sup>6</sup> y no universales, no sólo porque reconoce el contexto

---

<sup>5</sup> Para Harding (2002), el hecho de ser mujer la que funge como investigadora, condiciona el proceso de investigación. Aunque las investigadoras no sean feministas, el acercamiento y la relación que las investigadas establecen con las investigadoras será diferente a la que se da con un investigador, de tal forma que el sexo o la pertenencia a un género puede determinar el desarrollo e incluso los resultados de la investigación.

<sup>6</sup> Para Villarrea-Requejo (1999), la producción de conocimientos situados supone que la construcción de conocimientos comporta una relación con el contexto del sujeto que lo produce, pues se reconoce que el sujeto conoce dentro de un sistema, bajo ciertos intereses, en relación a unas expectativas, entre otros aspectos que influyen en la interpretación de la realidad.

socio-político, cultural e histórico particular de las que son objeto de estudio sino también porque permite adoptar puntos de vista feminista (*feminist standpoints*) que encarnan y reflejan las experiencias femeninas en los amplios márgenes de su diversidad (Harding 1988; Hartsock 2019; Martínez y Agüero 2020).

Siendo una construcción colectiva, la CSP es una práctica metodológica que puede reunir diferentes sujetos femeninos conocentes con experiencias y ubicaciones sociales que reflejan “localizaciones específicas respecto a su sexo, identidad sexual, raza, cultura, etnia, edad y nivel educativo y que, por tanto, los conocimientos que produce son siempre situados” (Guzmán-Cáceres, 2015:39). Desde la perspectiva feminista, la CSP tiene el potencial para visibilizar las experiencias de las mujeres y otros colectivos que han sido sistemáticamente ignorados en las representaciones cartográficas (Font-Casaseca 2020); de tal forma que se acerca a la dimensión cotidiana de la vida de las mujeres, pero no sólo desde un enfoque descriptivo sino también reflexivo a partir del cual se puede reconocer, estudiar y visibilizar las problemáticas que, regularmente, se ocultan en su posición subordinada. De esta manera, la CSP logra enfatizar en las múltiples dimensiones y escalas que caracterizan la vida de las mujeres y que, constantemente, han quedado relegadas en la cartografía tradicional.

### 3. METODOLOGÍA

#### 3.1. El mapa: la creación de nuevas narrativas y fronteras sobre la ciudad

El diseño de la CSP como metodología utilizada para el estudio de la espacialización de las violencias que experimentan las mujeres residentes de las ciudades turísticas, parte de perfilar los espacios de la ciudad a analizar, lo cual también implica la selección del tipo de mapa, la escala de análisis y la temporalidad de los hechos o acciones que integran el fenómeno de estudio.

Una de las principales herramientas en esta propuesta metodológica es el “mapa”; este puede adoptar diversas formas como el boceto de un recorrido cotidiano sobre el barrio o la ciudad, un esquema de las cuadras donde se desarrolla el fenómeno de estudio, la traza de una mancha urbana o incluso la figura corporal que puede funcionar como el espacio/territorio de intervención (Iconoclasistas 2019; Risler y Ares 2013). Para este ejercicio metodológico se sugiere trabajar sobre una representación hegemónica: un mapa catastral de la ciudad. Para Diez y Chanampa (2016), este es sólo un elemento complementario pues la esencia de la metodología se encuentra en el proceso colectivo de la construcción cartográfica.

Aunque se trata de una herramienta rígida e inmóvil, el mapa de la ciudad constituye un “plano común” para las participantes y el punto de partida a través del cual se potencia el diálogo y el intercambio de saberes en torno a la (in) seguridad y las violencias que experimentan en los espacios públicos turísticos y no turísticos. Pero no sólo eso, también permite confrontar e impugnar las narra-

ciones, representaciones, sentidos y las fronteras hegemónicas u “oficiales” que han sido creadas y recreadas -tanto por organismos gubernamentales, políticos y sociales- en torno a estos espacios, con las “otras” elaboradas por las participantes, las cuales no obedecen a lógicas empresariales, institucionales ni catastrales pero contribuyen, por ejemplo, a desmitificar los espacios públicos turísticos como inherentemente seguros.

La escala de análisis es otra de las decisiones vinculada al uso de mapas como herramienta para el análisis social: las calles, las plazas, los espacios públicos, las colonias o las áreas turísticas son sólo algunas de las escalas espaciales que pueden ser establecidas por la (s) investigadora (s) durante la etapa de diseño metodológico o por las participantes al comenzar la intervención de este recurso. No obstante, siendo la CSP un proceso metodológico que atiende a la construcción de conocimiento colectivo, son las participantes quienes deben poner en juego formas creativas de reconocer y organizar los espacios públicos con base en sus experiencias de (in)seguridad y violencia.

### **3.2. Las categorías de análisis: claves para la intervención del mapa**

Las categorías de análisis son parte de las herramientas prediseñadas para la intervención del mapa por parte de las participantes. Por supuesto, se entiende que las categorías de análisis derivan de una exploración teórico-conceptual y, también, empírica que es parcialmente desarrollada en la parte introductoria de este trabajo y que se expresa de la siguiente manera (ver Figura 1).

**Figura 1. Categorías de análisis**

Fuente: elaboración a partir de Banco Mundial 2015, 2020; Cardona 2011; Massolo 2007; Phadke, Ranade y Khan 2013.

Si bien de este acercamiento teórico-conceptual se identifican las macro-categorías que guían el desarrollo metodológico (Strauss y Corbin 1998; Gray 2009); también se reconoce que esta “tipología” de violencias en el espacio público puede ser retroalimentada, deconstruida e incluso reconstruida a partir de elementos que emergen en los relatos de las participantes en los diferentes momentos de la CSP. De esta forma se trata de un proceso de categorización deductivo-inductivo vinculado al método de la teoría fundamentada (Charmaz y Belgrave, 2015; Strauss y Corbin, 1998). Estas categorías iniciales constituyen un insumo importante para la (posterior) intervención del mapa a través de estrategias, tales como: la construcción de narrativas y la señalización del mapa.

### 3.3. Selección de las participantes

Respecto a la selección de las participantes, la CSP es un proceso metodológico que admite el reconocimiento de las mujeres (en plural) como sujetos o agentes de conocimiento; por tanto, no se trata de una “mujer universal” sino más bien de mujeres cuyas experiencias, deseos, miedos e intereses difieren de

acuerdo con su clase, raza, etnia, cultura, edad y con todas sus identidades, lo anterior es “una rica fuente de recursos para el pensamiento feminista” (Harding, 2002: 23). No obstante, a pesar de lo valioso que puede resultar el reconocimiento de todos los elementos que condicionan las experiencias de violencia de las mujeres, para este trabajo se optó por mantener la homogeneidad de muestra a partir de criterios de selección de las mismas.

Se aplicaron dos criterios de selección: mujeres jóvenes de entre 18 y 29 años y ser consideradas como residentes (aunque no necesariamente originarias) de la ciudad. La edad de 18 años es el momento en que el espacio privado deja de ser uno de los principales escenarios donde las mujeres desarrollan su vida cotidiana; de tal forma que el bar, la plaza, la estación del transporte público, entre otros espacios públicos, comienzan a posicionarse como los lugares de permanencia, apropiación y movilidad. Y al ser residentes de la ciudad, es posible acercarse a la VCLM desde la perspectiva de la experiencia cotidiana. Observar la violencia como experiencia permite ir más allá del acto específico del agresor sobre la víctima y, percibir el fenómeno desde la cotidianidad duradera y permanente de la vida urbana de las mujeres.

### 3.4. Fases metodológicas: primera y segunda intervención

En ambas intervenciones, la construcción de narrativas individuales y colectivas es un proceso medular para la comprensión de las experiencias de violencia de las mujeres en espacios turísticos y no turísticos. Para diversas autoras (Flores 2014; Lindón 2008), la construcción de narrativas<sup>7</sup> es una estrategia coherente con los criterios de las metodologías feministas por promover una reflexión situada, crítica y no universal. Así como la oralidad, la escritura, la lectura o la contra escritura, la producción de narrativas estimula procesos colaborativos de producción de conocimiento en los que se profundiza, se genera confianza y conexión con las personas participantes (Troncoso, Galaz, y Alvarez 2017).

La primera intervención es un proceso anónimo de construcción personal de la (s) experiencia (s) de violencia vividas en el espacio público, el principal recurso es la narrativa escrita. El objetivo es acceder a la (s) experiencia (s) individual (es) de cada una de las participantes, de tal forma que, cuando escuchan las narrativas de otras (durante la segunda intervención) se evita el sesgo en las narrativas individuales. En la Tabla 1 se explican las actividades que integran la primera intervención.

---

<sup>7</sup> Se entiende como narrativa “una historia breve y temporalmente ordenada que responde a las preguntas de un entrevistador o entrevistadora, o una conversación extensa que se organiza por caminos complejos, *flashbacks* o un episodio” (Beiras, Cantera y Casasanta, 2017:60).


**Tabla 1. Estrategia metodológica de la intervención inicial**

<b>Objetivo de la técnica:</b>	Acceder a las experiencias individuales de violencias de las participantes con énfasis en la dimensión socioespacial.
<b>Recursos materiales:</b>	<b>Consideraciones metodológicas</b>
Ficha testimonio	A manera de introducción se explica a las participantes el objetivo de la metodología
<b>Preguntas detonadoras:</b>	- Se reúne un grupo de entre 8 a 10 personas: la intervención del mapa, el registro de las narraciones y el diálogo se facilita si se trata de grupos reducidos.
• Menciona tres lugares públicos de tu ciudad en los que te sientes segura.	- En un primer momento, las investigadoras y las participantes se presentan. La primera explica la dinámica de la actividad y el tiempo destinado. Se invita a las participantes a recordar y redactar en una ficha testimonio (proporcionada por las investigadora) una situación de violencia experimentada en el espacio público.
• Menciona tres lugares públicos de tu ciudad en los que te sientes insegura.	- Se procura el anonimato de las narrativas escritas en la ficha testimonio para propiciar la confianza de las participantes y la apertura para narrar sus experiencias en lo individual y colectivo.
• Sí has tenido alguna experiencia vinculada a la violencia en espacios públicos, nos gustaría leerle.	
	<b>Tiempo:</b> Entre 10 y 15 minutos

Fuente: elaboración propia a partir de Biglia y Bonet-Martí (2009); Risler y Ares (2013); Iconoclasistas (2019).

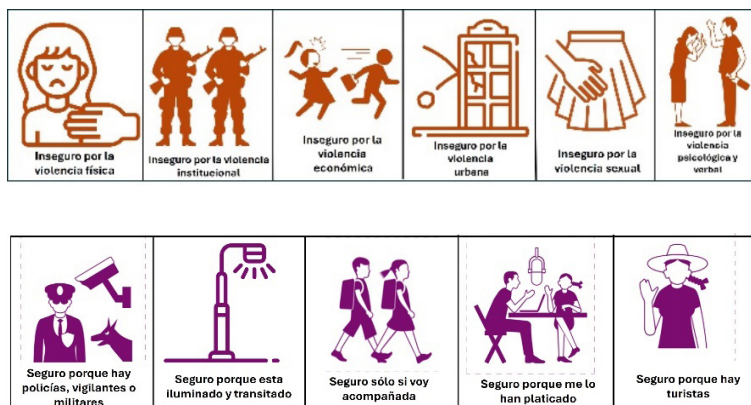
En la segunda intervención, la señalización del mapa y la construcción de narrativas colectivas se instauran como el eje central de trabajo con las participantes. Esta segunda intervención requirió del diseño y recuperación de recursos visuales de otras propuesta (Ibarra, Matallana, Rodríguez y Recalde 2019; Iconoclasistas 2019; Risler y Ares 2013), con la finalidad de proveer a las participantes las imágenes e íconos que les permitieran representar en el mapa la (in) seguridad y las violencias que experimentan en los espacios públicos turísticos y no turísticos de la ciudad,. Esta segunda intervención se estructuró a partir de dos técnicas, tal como se explica en la Tabla 2.

**Tabla 2. Estrategia metodológica de la segunda intervención**

<b>Primera técnica</b>	
<b>Objetivo de la técnica:</b>	Caracterizar los espacios públicos turísticos y no turísticos de la ciudad con base en las experiencias de (in) seguridad y violencias de las participantes.
<b>Instrucciones</b> Señalar en el mapa las áreas turísticas y las colonias que consideran seguras e inseguras con base en una escala de likert de cinco puntos.	<b>Preguntas detonadoras</b> Cuestionar en todo momento las razones por las cuales señalizan los espacios propiciando narrativas y consensos en torno a la (in)seguridad en lo espacios señalados. ¿Qué sucede en esos lugares? ¿Qué relación guardan estos espacios con su habitar cotidiano?, ¿Son espacios de desplazamiento, de ocio, de trabajo? ¿Cuáles son las características del espacio que lo hacen (in) seguro? ¿En qué momentos del día son caracterizados como espacios (in) seguros? Son espacios que frecuentan ¿solos o acompañadas?
<b>Recursos visuales</b> Etiquetas de colores, adheribles/hojas blancas para realizar anotaciones adicionales, lápices, hojas.	 <p>Muy Insegura    Insegura    Medianamente insegura    Más segura    Muy segura</p>
<b>Tiempo:</b> entre 20 y 25 minutos	
<b>Segunda técnica</b>	
<b>Instrucciones</b> Considerando sus prácticas de desplazamiento, apropiación y uso de los espacios públicos turísticos, las participantes deben ubicar sus experiencias de (in) inseguridad y violencias utilizando los íconos y materiales didácticos proporcionados para intervenir el mapa.	<b>Preguntas detonadoras</b> Propiciar las narrativas colectivas en torno a: ¿Cuáles son los espacios públicos turísticos donde han experimentado algún tipo de violencia representada por los íconos? o considerar otro tipo de agresión que no esté representada por los mismos. Podrían describir el tipo de agresión y el momento del día en que ocurrió. ¿Cuáles son los espacios turísticos considerados como seguros? y, de acuerdo con los íconos, ¿cuáles serían las razones?

### Recursos visuales

Etiquetas impresas con los siguientes iconos en color morado (situaciones seguras) y rojo (situaciones de inseguridad por violencias), etiquetas blancas para notas adicionales.



**Tiempo:** entre 20 y 25 minutos

### Consideraciones metodológicas

- Colocando sobre una mesa de trabajo y en un espacio público, las participantes y las organizadoras se sitúan en torno al mapa para dialogar y reflexionar en torno a la temática.

- Las organizadoras orientan el diálogo para recuperar los siguientes aspectos: a) presencia o ausencia de equipamiento, infraestructura u otros aspectos que hacen de esos espacios (in) seguros, b) momentos del día que caracterizan la (in) seguridad en los espacios señalados, c) prácticas de uso, desplazamiento o apropiación de los espacios, d) experiencias de inseguridad y violencias (victimario, momento del día, acompañamiento). Sin embargo, las participantes también incorporan aspectos no contemplados en los íconos, por ejemplo, otras violencias experimentadas.

- El uso de los recursos visuales (íconos) no es limitativo, por el contrario, son recursos con un alto potencial para dinamizar la construcción colectiva de conocimientos. Además de incorporar una dimensión simbólica a las narrativas espaciales realizadas por el grupo, los íconos actúan como detonadores de las diversas expresiones de las experiencias de las mujeres; de tal forma, que debe permitírseles escribir ideas, emociones y experiencias en otros recursos que se les proporcionan como pedazos de papel, notas, entre otros.

- Una de las organizadoras debe registrar las narrativas, se recomienda grabar la sesión con previa autorización de las participantes.

**Tiempo final:** Entre 50 y 60 minutos

### 3.5. Análisis de la información

La información densa en la aplicación de la CSP deriva de la primera y segunda intervención. De ambas fases metodológicas se obtienen dos tipos de recursos empíricos, por un lado, las narrativas individuales recolectadas a través de las fichas testimonio y las narrativas colectivas que se recuperan de los diálogos que tienen las participantes durante la intervención del mapa. Y, por otro lado, la intervención misma del mapa a través de los íconos, frases adheridas, entre otros recursos.

Aunque existen diferentes métodos para el análisis de las narrativas, en este caso, se retoman algunos de los principios de la teoría interpretativa de Ricoeur (2003) que se organizan en las siguientes etapas: 1) la lectura ingenua o no direccionada de la narrativa que permite identificar un significado amplio del todo, 2) el análisis estructural que permite focalizar palabras, frases o párrafos (unidades de significado) que dan cuenta de las experiencias de violencia de las mujeres en el espacio público, esta etapa se mueve entre las partes y el todo de la narrativa permitiendo rechazar o confirmar la impresión obtenida en la primera etapa y 3) la comprensión integral del todo.

Particularmente, la etapa 2 puede apoyarse en los preceptos de la Teoría Fundamentada como proceso que, en vinculación con las categorías planteadas previamente en la Figura 2, contribuye a la identificación de las unidades de significado emergentes (temas, clases y categorías) y a su organización a través de su codificación y categorización para la búsqueda de regularidades y frecuencias (aunque, no precisamente de una construcción teórica). Aunque considerando los debates al respecto, se propone el uso de algunos softwares para el análisis de los datos (Aquad, Nvivo, Atlas ti, otros) con la finalidad de facilitar su tratamiento, sobre todo, cuando se generan gran cantidad de datos. Además, del potencial que muestran para la incorporación de recursos empíricos de diferente origen que emergen en el propio trabajo de campo (emociones, afectos, fotografías, expresiones gráficas, mapas).

Un ejemplo de lo anterior, es la intervención del mapa en sí mismo. Como recurso gráfico también requiere de un proceso de análisis. Para LaDona y Cope, la “visualización fundamentada” (*grounded visualization*) (2016:2022) es un proceso que combina, por un lado, la geovisualización y, por el otro, la teoría fundamentada. Para estas autoras, esta estrategia metodológica se apega a los compromisos de la ciencia feminista al prestar atención a cuestiones como el conocimiento situado, a la subjetividad, a las narrativas cartográficas contextualizadas, entre otros elementos que fortalecen la investigación social. En este sentido, es un proceso que se propone para el análisis de la intervención del mapa que realizan las participantes como parte de la segunda intervención de este proceso metodológico.

Igualmente, se visualiza que el análisis de este recurso empírico (mapa) requiere del uso de tecnologías para representar la información cualitativa recabada; en este caso, se optó por el uso de los Sistemas de Información Geográfica (SIG). A pesar de su demostrada capacidad para generar análisis y representa-

ciones a partir de métodos considerados tradicionalmente como cuantitativos, algunos estudios destacan el potencial de los SIG para generar conocimiento a partir de historias de vida, análisis del discurso o la combinación de metodologías (cuantitativas y cualitativas) que pudieran proveer de perspectivas más complejas sobre los fenómenos sociales (Font-Casaseca 2020).

## 4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

### 4.1. Aplicación de la CSP: la violencia contra las mujeres en Mazatlán, Sinaloa

Esta metodología fue aplicada en la ciudad de Mazatlán ubicada en el pacífico mexicano, en el estado de Sinaloa. De acuerdo con el Consejo para el Desarrollo Económico de Sinaloa (CODESIN, 2023), este destino ocupa el quinto lugar a nivel nacional debido a que concentra el 3.5% de los turistas residentes del país, sólo después de destinos como Guadalajara (5.4%), Acapulco (10.4%) y Ciudad de México (10.7%). De igual forma, concentra el 1.9 % de los turistas no residentes que arriban a México, colocándose en la posición dieciséis. Del total de cuartos de hotel registrados en la entidad (26 mil 781 unidades), el 53.8% se ofertan en la ciudad de Mazatlán.

Durante el año 2015, en el municipio se registró una población de 255.119 mujeres (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2015) y, de acuerdo con la Fiscalía General del Estado (FGE), de los 12.680 casos delictivos hacia mujeres en la entidad, 2.051 acontecieron en Mazatlán, colocándolo como el segundo municipio con mayor incidencia delictiva contra las mujeres en el estado, después del municipio de Ahome. Sin importar que mantiene cifras alarmantes de violencia en contra de las mujeres residentes, se coloca como uno de los principales destinos turísticos del país.

La aplicación de la metodología contó con la participación de 158 mujeres jóvenes de entre 18 y 29 años, todas son estudiantes adscritas a los diversos planes de licenciatura ofertados en el campus universitario de la Universidad Autónoma de Occidente (UAdeO) ubicado cerca del Malecón. Adicionalmente, algunas de las participantes (5%) se desempeñan también como cajeras, meseras, empleadas en establecimientos comerciales, principalmente, en las zonas turísticas de la ciudad. La intención de realizar la selección de las participantes bajo estos criterios fue mantener la homogeneidad del grupo a partir de características como la edad. Además, todas ellas tienen sus lugares de residencia en la zona periurbana de la ciudad, este hecho proporcionó personas con diversas posiciones de clase social que enriquecieron las perspectivas respecto a los habitares femeninos en el espacio público.

La CSP se llevó a cabo en 23 sesiones en un periodo de tiempo que abarcó del mes de marzo a mayo del año 2022. Son diversos los formatos bajo los cuales el mapa puede ser construido o intervenido, por ejemplo, la elaboración de collages fotográficos, mapas murales, mapeos temporales, rompecabezas terri-

torial de intervención temática, mapas corporales, multiplanos, “mapeo al paso” entre otros (Iconoclastas, 2019). En esta investigación se optó por el “mapeo al paso” o mesa en el espacio público (Risler y Ares 2013: 21), debido a que es una práctica que acepta el intercambio de experiencias en grupos reducidos a través de mapas impresos que se instauran en un espacio común. Las mesas de trabajo se colocaron en el patio central del campus universitario debido a que es uno de los espacios de mayor tránsito y circulación del lugar, además de que resultó estimulante para la participación pues la aglomeración de unas, despertó la curiosidad de otras, esto facilitó el desarrollo de las sesiones.

Se eligió un espacio que constituye un punto de reunión, donde realizan actividades en común o pasan por razones diferentes. Es importante considerar el ruido como un factor que puede impedir la escucha e incluso el registro de los diálogos entre las participantes y entre ellas y la investigadora.

Para la aplicación de la CSP como propuesta metodológica, se tuvo como herramientas principales dos mapas catastrales impresos a color 105x 60cm a escala 1:15.000, uno corresponde al norte y otro a la sur de la ciudad (Instituto Nacional de Estadística y Geografía 2015a, 2015b) (ver Figura 2). Se incluyeron en el mapa las denominaciones de las calles y avenidas principales, así como nombres de los espacios públicos (parques, plazas, mercados, entre otros) comunes a la cotidianidad de las potenciales participantes

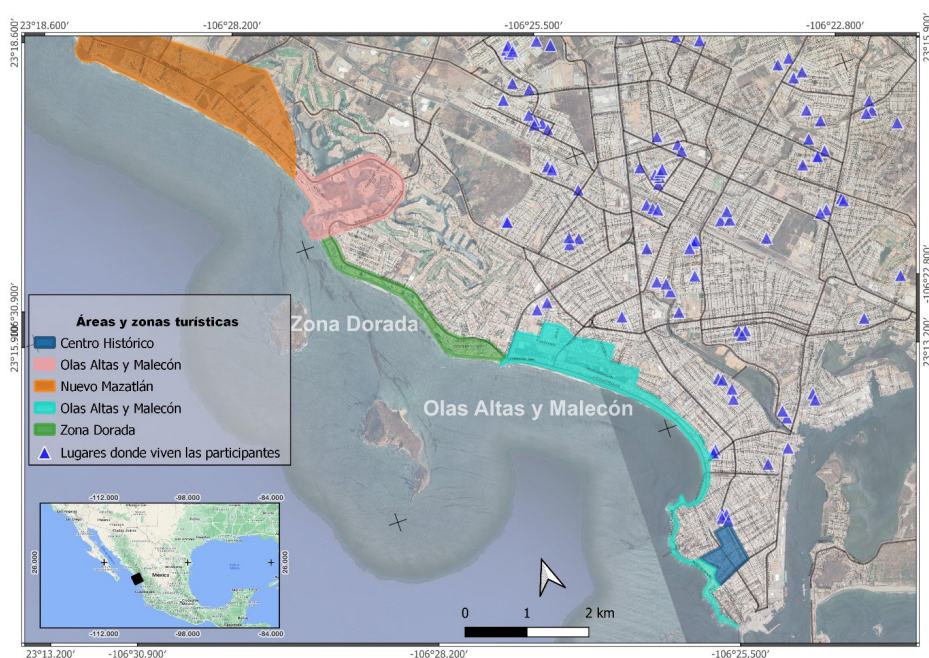
**Figura 2. Mapas utilizados en la CSP (norte y sur de la ciudad)**

Fuente: retomado de INEGI (2015 a, 2015b) y elaborado por la geógrafa (nombre) profesora del Instituto Politécnico Nacional.

### 4.1.1. Primera intervención

Una vez en la fase de intervención de los mapas, las participantes comenzaron a analizar la ciudad en función a dos categorías: espacios turísticos y no turísticos. Respecto a los primeros, fueron ellas quienes definieron la escala de análisis del espacio a través de la identificación de seis áreas turísticas (como espacios donde se agrupan los atractivos y servicios turísticos) ubicadas una contigua de la otra a lo largo de la franja costera, mismas que reconocen como espacios comunes de trabajo y ocio. Y respecto a los espacios no turísticos, identificaron las colonias que se despliegan detrás de la franja costera y que, además reconocen como los espacios donde desarrollan su vida cotidiana. La lectura semiótica de la ciudad por parte de las participantes se dio a partir de esta división no ortodoxa de la ciudad, la cual les permitió producir nuevas narrativas consensuadas, alternativas y abiertas a otras posibilidades; en este sentido, la CSP se sitúa como un proceso de deconstrucción (ver Figura 3).

**Figura 3. Áreas turísticas y espacios de vida de las participantes**



Fuente: elaboración propia a partir de la sistematización de los datos en QGIS.

En la primera intervención del mapa, las participantes respondieron a las preguntas detonadoras propuestas en las ficha testimonio; en su mayoría redactaron al menos una experiencia de violencia. Como técnica para el acercamiento a las

experiencias de las participantes, la construcción de narrativas individuales a través de la ficha testimonio permitió a las participantes poner en palabras lo vivido pero, fundamentalmente, nombrar y recrear -desde el punto de vista femenino- las violencias urbanas que forman parte de sus habitares individuales en esta ciudad (ver Figura 4); aunque como menciona Ricoeur "...la narrativa propia, convoca sin duda, las voces de otros y otras, lo que implica que, en últimas, no es un relato construido en solitario ni el reflejo de una voz lineal, sino una espiral polivocal, producto de la subjetividad (2006:18) .

**Figura 4. Ejemplo de la ficha testimonio (lado A y B)**

**¿DÓNDE TE SIENTES SEGURA?**

Edad: 20  
 Colonia en la que vives: San Jacinto Cuartero  
 Ocupación: Estudiante  
 Recorrido común (ejemplo: casa-escuela, casa-escuela-trabajo): Casa-escuela-Paradas-casa

Menciona 3 lugares públicos de tu ciudad en los que te sientes segura

Menciona 3 lugares públicos de tu ciudad en los que te sientes insegura

Mi casa  
 biblioteca  
 Plaza

Estudios  
 Paradas de taxis  
 Paradas de Autobuses y Camiones  
 Calle en general

**¿Te gustaría contarnos tu experiencia?**

Si has tenido alguna experiencia vinculada a la violencia de género\* en espacios públicos, nos gustaría leerle.

\*Me han chiflado, me han seguido, me han asustado, me acosado, me han gritado...

- Paso un carro y alguien estiro la mano para raptarme
- Una persona me persiguió 2 cuadras seguidas y se atrevió a pisarme
- Un taxista siempre me acosaba y hacía señas obscenas cuando pasaba por la Parada
- En la calle constantemente se oían gritos parecidos a como si se hubiera a un...a perro
- Intento de violación a los 14 años.

Fuente: elaboración propia

La construcción de narrativas individuales es más que un momento de recolección de información; en este caso, se trató de un proceso relacional que admite la comprensión de la corporalidad y la emocionalidad de las participantes (miedo, molestia, impotencia, repugnancia, entre otras emociones), aspectos que con regularidad se pierden con otras técnicas cualitativas. Además, siendo la postura relativista propia de las metodologías feministas, esta estrategia dió lugar al reconocimiento de las múltiples posiciones desde donde se sitúan las participantes con sus experiencias de violencia. Aunque este trabajo no propone un análisis desde la interseccionalidad, se reconoce que esta estrategia metodológica alcanza para descifrar los diferentes sistemas de dominación (género, raza, clase, etnia) que configuran las experiencias de violencia.

El análisis de las narrativas elaboradas por las participantes en las fichas testimonio, se apoyo en la utilización del software Atlas ti. Además de considerar la exploración teórico-conceptual inicial (ver Figura 2), se llevó a cabo un proceso de selección, focalización y abstracción sobre las narrativas individuales y colectivas (registradas en la segunda intervención del mapa) para integrar la categorización y codificación a partir de la cual se identificaron: a) los espacios (turísticos y no turísticos) experimentados como seguros, b) los espacios inse-

guros y, c) las características del espacio (iluminación, banquetas, presencia de policías, callejones), la ubicación del lugar de la agresión, formas de violencia experimentadas, el momento del día en que ocurrió la agresión, la situación de acompañamiento en la que se encontraban, todas ellas a partir del relato de sus experiencias de agresión.

En esta primera intervención, las participantes situaron la calle y el transporte público como los espacios donde se configuran sus experiencias de inseguridad más intensas en términos de la frecuencia y la naturaleza de las agresiones. Entre las participantes hay un reconocimiento de la violencia psicológica y verbal y, de la sexual y física como las formas de violencia dominantes a las que se enfrentan en el espacio público turístico. Las plazas públicas-turísticas y las plazas comerciales donde se desarrolla la oferta turística, son consideradas en las narrativas como espacios seguros, particularmente, por la presencia de turistas, de cuerpos de seguridad, alumbrado público, cámaras, entre otras características vinculadas al equipamiento y la infraestructura urbana<sup>8</sup>.

#### 4.1.2. Segunda intervención

A diferencia de la primera intervención, la segunda se caracteriza por un diálogo abierto y horizontal entre participantes e investigadora (s) en el que se busca un cambio en la relación tradicional investigadora (s)-investigada (s) y las participantes propiciándose una dinámica de reflexión-interpelación que es, quizá, uno de los desafíos más importantes en esta etapa de la CSP (ver Figura 5).

**Figura 5. Diálogo entre participantes e investigadoras durante la intervención del mapa**



Fuente: fotografías tomadas durante una sesión en la segunda intervención

<sup>8</sup> Para conocer de manera amplia los resultados de la investigación se recomienda consultar el documento de Cruz, Marín y Solís (2023) y Cruz (2024).

Como principales estrategias metodológicas, tanto la señalización del mapa como la construcción de narrativas colectivas en torno a la (in) seguridad y las violencias en el espacio rompen, por un lado, con el individualismo excesivo en la producción de conocimientos que es por demás dominante en la ciencia tradicional. Y por el otro, hacen posible construir la realidad desde el “punto de vista feminista”, colocando las experiencias de las mujeres en el centro de la generación de conocimiento. Sin tratar de terminar en etnografías de sus mundos de vida, ambas estrategias hacen posible una práctica situada de generación de conocimiento, de autoreconocimiento de sus condiciones marcadas por el sistema sexo-género, la religión, la clase, la raza que, al ser puestas bajo la lupa de la “conciencia colectiva” (Harding, 2012: 51), encuentran consensos en las formas cotidianas en que las residentes viven la violencia en el espacio público de esta ciudad.

En esta investigación se optó por el “mapeo al paso” o mesa en el espacio público (Risler y Ares 2013: 21), debido a que es una práctica que acepta el intercambio de experiencias en grupos reducidos a través de mapas impresos que se instauran en un espacio común. Se eligió la plaza central de campus porque es un punto de reunión de las mujeres, donde realizan actividades en común o pasan por razones diferentes.

La señalización de las experiencias de (in) seguridad de las residentes con base en una escala de likert de cinco puntos, no sólo es un ejercicio de reconocimiento de los espacios (in) seguros de la ciudad, pues las participantes -a través de la exposición, discusión y reflexión en torno a sus experiencias - logran un acercamiento deconstruido y colectivizado sobre la idea de seguridad creada, principalmente, de los espacios turísticos (ver Figura 6). Además de captar la perspectiva de las mujeres, esta primera técnica da lugar a la construcción de una cartografía de las prácticas del poder donde las participantes mapean y construyen narrativas no sólo a las desigualdades de género como las fuerzas únicas que alientan la violencia directa (sexual, física, psicológica, verbal, entre otras) contra las mujeres; también revelan otras de naturaleza estructural manifiestas en la distribución desigual de la infraestructura, el equipamiento, los dispositivos de seguridad y, en general, en el diseño urbano de la ciudad que se presenta como opresivo.

**Figura 6. Fotografía de la cartografía construida sobre la inseguridad en la zona norte de la ciudad**



Fuente: cartografía construida por uno de los grupos de participantes en la segunda intervención

Siendo la intención identificar tanto las formas de violencia directa como urbanas predominantes en el espacio público, se aplicó una segunda técnica que -a través de la intervención del mapa con diferentes iconos y materiales didácticos -permite a las participantes referirse al tipo de agresión pero también a las condiciones socioespaciales que facilitan la experiencia de violencia y, de manera contraria, aludir a los elementos socioespaciales que generan la sensación de seguridad. En esta fase de la metodología, el mapa se convierte en un constructo social en el que las participantes logran consensos en torno a las formas comunes de agresión, los momentos y los lugares donde acontecen así como del rol del equipamiento y la infraestructura y, del diseño urbano y la seguridad en la configuración de inseguridad y violencia.

Tratando de mantener la CSP como un ejercicio libre y colectivo, los íconos y el material proporcionado a las participantes para la intervención del mapa, incitan la articulación de lógicas y saberes que, regulamente, se presentan distanciados (violencias directas/elementos socioespaciales, violencias directas/violencias estructurales) pero que al ser articulados por las propias participantes, les permiten comprender que las relaciones de poder que experimentan cotidianamente se reproducen también en sus prácticas de uso, desplazamiento y apropiación de los espacios públicos (ver Figura 7).

**Figura 7. Fotografía a la cartografía construida por las participantes sobre las formas de VCLM en los espacios públicos (zona norte lado izquierdo y zona sur lado derecho)**



Fuente: cartografía construida por uno de los grupos de participantes en la segunda intervención.

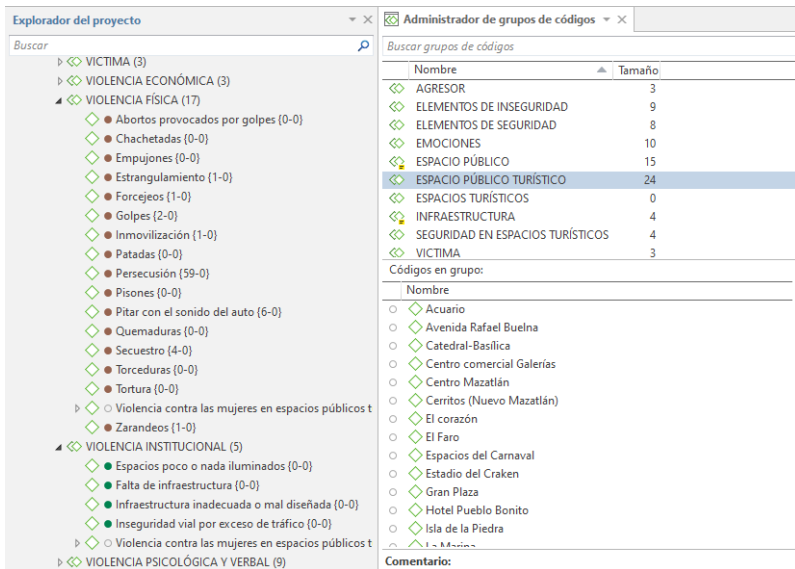
A diferencia de la primera técnica, en este segundo ejercicio las participantes utilizaron como escala de análisis las calles, las plazas públicas y comerciales, los cruceros, los paraderos de transporte, las avenidas, los espacios de recreación, entre otros. El “lugar” se convirtió en escenario de sus experiencias; en definitiva, esto permitió comprender las múltiples dimensiones, tiempos y escalas que, regularmente, han quedado relegadas en los estudios sociales y, en general, en las investigaciones relacionadas con las representaciones espaciales de las formas de opresión y subordinación que experimentan las mujeres en su vida cotidiana.

Resulta importante enfatizar en los aspectos que se revelan en las cartografías a partir de esta segunda intervención. La forma particular en que las participantes ubican sus experiencias de (in)seguridad en los espacios de la ciudad, no coincide con los imaginarios creados en los que se relaciona la seguridad/espacios turísticos y la inseguridad/el resto de los espacios públicos. Se identifica que es la violencia machista a partir de la violencia sexual, verbal y psicológica la que predomina en la mayoría de las zonas turísticas de la ciudad. Las participantes enfatizan en la dotación desigual de los dispositivos de seguridad así como del equipamiento y la infraestructura entre los espacios turísticos y los no turísticos, esta es quizá una de las violencias estructurales más evidentes. Mientras sus espacios de vida carecen de alumbrado público, de un servicio eficiente del transporte público, de calles pavimentadas, de la presencia de cuerpos policíacos en horarios y lugares medulares y de problemáticas como la delincuencia, presencia de integrantes del crimen organizado, tiendas como punto de distribución de drogas, prostitución, entre otras; en los espacios turísticos se goza de “paisajes de seguridad”, en los cuales por cierto ubican un sin número de experiencias relacionadas con el acoso sexual callejero.

### 4.2. Análisis de la información

Una vez recolectadas 158 fichas testimonio durante la primera intervención de la metodología, las investigadoras realizaron dos lecturas no intencionadas de los testimonios escritos de las participantes. Y una clasificación de los datos obtenidos en el mapa: los recolectados en pedazos de papel que fueron adheridos a este recurso y las señalizaciones realizadas con los iconos en color morado (situaciones seguras) y rojo (formas de violencia). A través de un análisis estructural, se identificaron palabras, frases o párrafos (unidades de significado) que, aunadas a las categorías inductivas (ver Figura 2), permitieron la construcción de una categorización (categorías de primer orden) y, derivado de los datos, se identificaron categorías de segundo orden. Para trabajar esta categorización se optó por el uso del software Atlas. ti (ver Figura 8).

Figura 8. Categorización elaborada en Atlas. ti

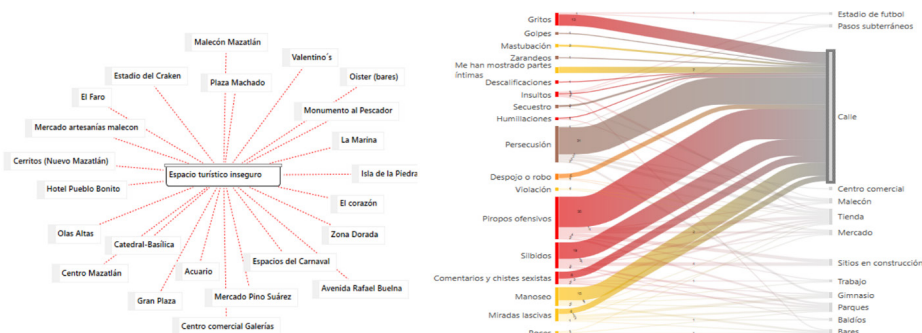


Fuente: Imagen obtenida del análisis de los datos realizado en el software Atlas. ti

La categorización de la información implicó la asignación de códigos, y el análisis simultáneo las relaciones entre los códigos. El análisis fue el proceso que dio lugar a la identificación de los patrones y las relaciones entre las categorías de primer y segundo orden, a través de la construcción de redes y diagramas fue posible la estructuración de los primeros hallazgos. Por ejemplo, las formas de violencia directa y urbana y su relación con los espacios turísticos y no turísticos así como la concentración de algunas formas de violencia en lugares específicos

de la ciudad, son sólo algunos de los resultados que pudieron ser evidenciados a través de las narrativas de las participantes (ver Figura 9).

**Figura 9. Ejemplo de sistematización de la información (red semántica y diagrama de Sankey)**



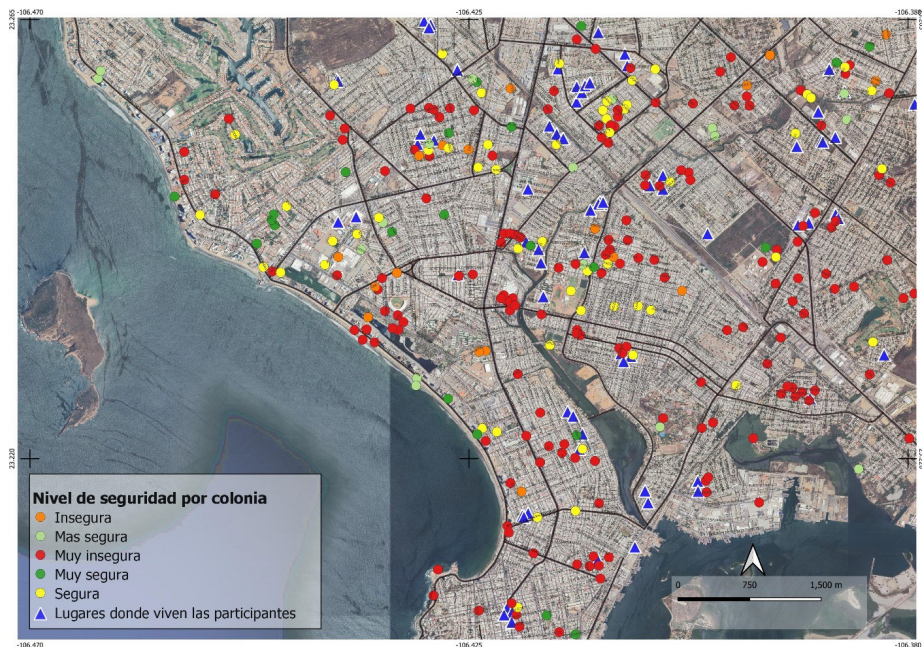
Fuente: elaboración propia a partir de la información proporcionada por las participantes

La organización de la información vertida por las participantes en el mapa se realizó siguiendo la categorización elaborada para el análisis de las narrativas. Las (breves) notas que fueron redactadas en pequeños pedazos de papel y adheridas al mapa fueron analizadas junto con las narrativas individuales recibiendo el mismo tratamiento. El mapa intervenido por las participantes durante la segunda intervención, se sistematizó mediante el uso del software de licencia libre denominado QGIS. Esta herramienta permitió la geovisualización de la información vertida en el mapa y la incorporación de información derivada del análisis de las narrativas individuales y colectivas<sup>9</sup>. La “visualización fundamentada” a través de QGIS dió lugar a la generación de diversas cartografías que contribuyeron a la comprensión del fenómeno de la violencia en esta ciudad, mediante diferentes técnicas (ejemplo los polígonos de Voronoi)<sup>10</sup> esta forma de sistematización y análisis brindó la posibilidad de explorar la información a través de diversas capas del mapa, agrupar y desagrupar los datos para encontrar patrones en la información e incluso permitió cambiar la apariencia visual de las cartografías resultantes.

<sup>9</sup> Por ejemplo aquellas referencias específicas que hicieron las participantes sobre formas de violencia experimentadas en lugares específicos de la ciudad.

<sup>10</sup> A partir de una cobertura de puntos (las formas de violencia experimentadas en los lugares señalados por un punto o ícono específico), esta técnica permitió regionalizar la ciudad por áreas de influencia donde se presenta de manera intensa una forma específica de violencia.

**Figura 9. Ejemplo de cartografía generadas a partir de la sistematización y análisis de la información en QGIS**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos en QGIS.

## 5. CONCLUSIONES

La CSP es un proceso metodológico flexible que da lugar a la adopción de estrategias y técnicas metodológicas que hacen posible la sistematización de distintos procesos y dinámicas que se suscitan en el territorio/espacio público; al poner en el centro el análisis de las experiencias de las mujeres, la CSP permite la espacialización de las VCLM en términos cartesianos pero, sobre todo, es una vía para la representación cartográfica de los sentires, pensares y, en general, los habitares de las mujeres residentes en contextos donde las dinámicas urbanas, turísticas e incluso patriarcales limitan y determinan su permanencia en el espacio público.

La espacialización de las VCLM a través de la CSP se configura como una contrarrespuesta a los imaginarios construidos sobre la seguridad en las ciudades turísticas. La intervención del “mapa” aunada a otras estrategias metodológicas dieron lugar a la construcción de la mirada femenina en torno a las formas de violencia que experimentan las residentes en los entornos turísticos, mismas que a menudo quedan relegadas como objeto de conocimiento en los estudios pro-

piamente del fenómeno turístico. De esta manera, el ejercicio hizo reflexionar y comprender las variadas formas en que se presentan las VCLM en espacio público, que no se limitan a las agresiones sexuales, físicas o verbales sino también a otras de naturaleza estructural que, en el caso de las ciudades turísticas, son aún más intensas debido a la importancia que toma el espacio público en el circuito de acumulación de capital.

Al admitir estrategias metodológicas abiertas a la producción de conocimiento colectivo y desde la perspectiva de las participantes, la CSP rompe con la condición canónica del método. En este sentido, la CSP es un ejercicio metodológico que, además de dar cuenta de las diversas dimensiones, tiempos y escalas en las que se configuran las VCLM en el espacio público, incorpora la posición de las mujeres como objetos y sujetos de conocimiento cartográfico.

Siendo que algunas autoras (Añoover 2012; McDowell 2000; Rodó de Zárate 2015; Soto 2011, 2012) enfatizan la identidad de género como el factor que mayor incidencia tiene en la comprensión de las experiencias diferenciales y jerarquizadas de las mujeres en la ciudad, esta investigación fue planteada en estos términos; por tanto, se reconoce que los resultados presentan algunas limitaciones en términos de la interseccionalidad<sup>11</sup>. Sabiendo que las limitaciones son propias de la investigación y no de la metodología, se destaca la capacidad de las estrategias que la integran para poner de relieve la diversidad de experiencias y el uso del espacio público por parte de las participantes no sólo por su género sino también por su clase, raza, edad, lugar de residencia, entre otras.

Si bien este trabajo aborda el proceso de diseño y aplicación de la CSP como metodología para el estudio de la VCLM, se considera esencial problematizar en torno a la comunicación de los resultados que se generan a partir de estos ejercicios investigativos, pues el formato y los medios utilizados determinan la posibilidad de hacer de la cartografía de las violencias una oportunidad de transformación y emancipación social para las mujeres.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO-SANZ, A. (2020): "Mapping of sexist violence in Valencia". *Journal of New Materialist Research*, 1(2), pp. 27-49.
- AÑOOVER, M. (2012): "Los espacios «del miedo», ciudad y género. Experiencias y percepciones en Zaragoza". *Geographicalia*, (61), pp. 25-45.
- BANCO MUNDIAL. (2015): *Violence Against Women and Girls*. VAWG [Oficial]. Entendiendo la pobreza, disponible en <https://documents1.worldbank.org/curated/en/642611611148937499/pdf/Violence-Against-Women-and-Girls-Resource-Guide-Transport-Brief.pdf> [consulta: 03-03-2023].

---

<sup>11</sup> Para Viveros (2016), este enfoque teórico-metodológico y político resulta útil para explorar la diversidad, así como el entrecruzamiento de las diferentes opresiones que experimentan las mujeres (raza, género, clase, edad, etnia) que, en este caso, pudieran fragmentar su experiencia.

- BANCO MUNDIAL. (2020): Manual para la planificación y el diseño urbano con perspectiva de género. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, disponible en <https://www.bancomundial.org/es/topic/urbandevelopment/publication/handbook-for-gender-inclusive-urban-planning-and-design>
- BARTRA, E. (2012): “Acerca de la investigación y la metodología feminista”, en Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología, pp. 67-77.
- BEIRAS, A., CANTERA, L., y CASASANTA, A. (2017): “Construcción de una metodología feminista de enfoque narrativo-crítico. Psicoperspectivas, 16(2), pp. 54-65.
- BIGLIA, B., y BONET-MARTÍ, J. (2009): “La construcción de narrativas como método de investigación psico-social. Prácticas de escritura compartida”. Forum: Qualitative Social Research, 10(1), pp. 1-26.
- BLAZQUEZ, N., FLORES, F. y RÍOS, M.(2012): Investigación Feminista. Epistemología Metodología y Representaciones Sociales, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología.
- BURGESS, R. (2009): “Violencia y ciudad fragmentada”, en *Mujeres en la ciudad*, Santiago de Chile, Ediciones SUR, pp. 99-126.
- CARDONA, L. (2011): «El continuo de las ciencias: de lo cotidiano a la práctica política de las mujeres. Una mirada desde lo local”, en Violencias basadas en género y ciudadanía de las mujeres. Abordajes sobre las violencias hacia las mujeres en Bogotá, AVP Asociación de Vivienda, pp. 36-60.
- CARDONA, L. (2011): “El continuo de las violencias: de lo cotidiano a la práctica política de las mujeres. Una mirada desde lo local”, en Violencias basadas en género y ciudadanía de las mujeres. Abordajes sobre las violencias hacia las mujeres en Bogotá, ARFO Editores, pp. 35-60.
- CHARMAZ, K., y BELGRAVE, L. (2015): “Grounded Theory”, en The Blackwell Encyclopedia of Sociology, USA, Wiley-Blackwell, pp. 1-6.
- COLOMBARA, M. (2011): “Violencia Urbana, su relación con la violencia de género”. *Revista Geográfica de América Central*, 2, pp. 1-16.
- CONSEJO PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO DE SINALOA [CODESIN]. (2023). Radiografía del Turismo en Sinaloa, disponible en [https://codesin.mx/file/9/139\\_PANORAMA%20ESTATAL%20DE%20TURISMO%20EN%20SINALOA%20-%202023.pdf\\_1700077596.pdf](https://codesin.mx/file/9/139_PANORAMA%20ESTATAL%20DE%20TURISMO%20EN%20SINALOA%20-%202023.pdf_1700077596.pdf)
- CRUZ, E., MARÍN, A. y SOLÍS, I. (2023): “La violencia contra las mujeres en el espacio público turístico. Evidencias desde una ciudad del Páccífico Mexicano”, *Aposta Revista de Ciencias Sociales*, (96), pp. 69-89.
- CZYTAJLO, N. (2020): “Género, ciudad y violencias (s). Territorialidades y cartografías emergentes”, *Revista Nodo*, 14(28), pp. 41-57.
- DEHARBE, D. (2020): “Epistemologías críticas feministas. Breve aproximación a las teorías sobre una ciencia sucesora en Sandra Harding y Donna Haraway”, *El Cardo*, XXII (16), pp. 166-178.
- DELGADO, L. (2018): “La utilidad del feminismo. Empoderamiento y visibilización de la violencia urbana en las mujeres jóvenes”, *Habitat y Sociedad*, (11), pp. 131-148.
- DIEZ, J., y CHANAMPA, M. (2016): “Perspectivas de la Cartografía Social, experiencias entre extensión, investigación e intervención social”, +E: *Revista de Extensión Universitaria*, (6), pp. 84-94.

- FALÚ, A. (2011): “Reestricciones ciudadanas: las violencias de género en el espacio público”, *Pensamiento Iberoamericano*, 9, pp. 127-146.
- FALÚ, A. y SEGOVIA, O. (2007): *Ciudades para convivir: sin violencias hacia las mujeres*. Santiago de Chile, Ediciones SUR.
- FLORES, E. (2014): “Narrativas urbanas de acoso sexual. Memorias, afectos y significaciones de las mujeres en la Ciudad de México”, *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 6(1), pp. 57-76.
- FONT-CASASECA, N. (2020): “Prácticas cartográficas para una geografía feminista: los mapas como herramientas críticas”, *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, 66(3), pp. 565-589.
- GONZÁLEZ, F. (2020): “Espacio y violencia: elementos para un esquema comprensivo”. *Tlalli. Revista de Investigación en Geografía*, (4), pp. 53-71.
- GRAY, D. E. (2009): *Doing Research in the Real World* (2nd ed.), SAGE Publications.
- GUZMÁN-CÁCERES, M. (2015): “Multiplicar los sujetos, encarnar los conocimientos: plausibilidad de la epistemología social posmoderna de Donna Haraway”, *Boletín Científico Sapiens Research*, 5(2), pp. 39-44.
- HARDING, S. (1988): *Feminism and Methodology*, Indianapolis, Indiana University Press.
- HARDING, S. (2002): “¿Existe un método feminista?”, en *Debates en torno a una metodología feminista*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 9-34.
- HARDING, S. (2012): “¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el punto de vista feminista”, en *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología, pp. 39-65.
- HARTSOCK, N. (2019): *The Feminist Standpoint Revisited And Other Essays*, New York, Routledge.
- IBARRA, M., MATA LLANA, S., RODRÍGUEZ, A., y RECALDE, S. (2019): “Violencias basadas en género: percepciones con base en un ejercicio de cartografía social”, en *Nómadas*, (51), pp. 155-171.
- ICONOCLASISTAS. (2019): *Mapeando El Territorio*, Rio Negro, Argentina, Iconoclastas.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2015a): Conjunto de datos vectoriales de información topográfica E14A35 La Sierra Azul 1:50 000 serie III, disponible en <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825217495> [consulta: 2-03-2022].
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2015b): Conjunto de datos vectoriales de información topográfica E14A45 Milagro de Guadalupe 1:50 000 serie III, disponible en: <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825217969> [consulta: 2/03/2022].
- LA PARRA, D., Y TORTOSA, J. M. (2003): “Violencia estructural: una ilustración del concepto”. *Documentación Social*, (131), pp. 57-72.
- LADONA, K., y COPE, M. (2016): “Grounded Visualization: Integrating the Analysis of Qualitative and Quantitative Data through Grounded Theory and Visualization”, *Environment and Planning A: Economy and Space*, 38(11), pp. 2021-2027.
- LINDÓN, A. (2008): “De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas”, *Revista ANPEGE*, 4(4), pp. 7-26.
- LINDÓN, A. (2020): “Experiencias espaciales femeninas en los desplazamientos cotidianos”, *Revista Mexicana de Sociología*, pp. 37-63.

- LURDUY, M. (2011): "Formulación de un índice de Seguridad Urbana para las Mujeres, en Construyendo Ciudades Seguras, Chile, Red Mujer y Hábitat de América Latina/ Ediciones SUR, pp. 85-95.
- MARTÍNEZ, S., y AGÜERO, J. (2020): "Cartografías epistemológicas feministas: del feminismo occidental a la descolonización de los feminismos", *La Manzana de la Discordia*, 15(2), pp. 1-29.
- MASSOLO, A. (2007): "Análisis y propuestas para la acción de los gobiernos locales en la seguridad de las mujeres en las ciudades", en *Ciudades para convivir: sin violencia hacia las mujeres*, Santiago de Chile, Ediciones SUR, pp.133-161.
- MC DOWELL, L. (2000): *Género, Identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Madrid, Cátedra.
- PAIN, R. (1991): "Space, sexual violence and social control: Integrating geographical and feminist analyses of women's fear of crime", *Progress in Human Geography*, 15(4), pp. 415-431.
- PASSOS, E., KASTRUP, V., y DA ESCÓSSIA, L. (2009): *Pistas do método da cartografia*, Porto Alegre, Sulina.
- PEÑA, L., GAMBA, Y., y ACOSTA, L. (2020): "Criterios de éxito del emprendimiento femenino, de la metodología de la cartografía social", *Pensamiento Americano*, 13(26), pp. 17-32.
- PHADKE, S., RANADE, S. y KHAN, S. (2013): "Invisible women", *Index on Censorship*, 42(3), pp. 40-45.
- RAINERO, L. (2014): "Espacios públicos. Convivencia y seguridad ciudadana. ¿Dónde están seguras las mujeres?", *Revista Vivienda y Ciudad*, 1(1), pp. 88-98.
- RAINERO, L., y RODIGOU, M. (2003): "Indicadores Urbanos de Género. Instrumentos para la gobernabilidad urbana", en *51 Congreso Internacional de Americanistas* (p. 18). Chile: 51 Congreso Internacional de Americanistas.
- RICOEUR, P. (2006): "La vida: un relato en busca de narrador", *AGORA. Papeles de Filosofía*, 25(2), pp. 9-22.
- RISLER, J., y ARES, P. (2013): *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- RODÓ DE ZÁRATE, M. (2015): "El acceso de la juventud al espacio público en Manresa. Una aproximación desde las geografías feministas de la interseccionalidad", en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIX (504), pp. 741-798.
- SARBIA, P., VEGA, D., ESPINOZA, L. y GUTIÉRREZ, P. (2021): "Investigación colaborativa: potencialidades y limitaciones de la cartografía social participativa", *Íconos*, (71), pp. 59-80.
- SAUCEDO, G. I. (2011): "La violencia contra las mujeres. Conceptualización y datos", en *Violencia contra las mujeres en México*, México, UNAM, ONU Mujeres, pp. 23-62.
- SEQUERA, J. (2014): "Ciudad, espacio público y gubernamentalidad neoliberal", *Urban*, (7), pp. 69-82.
- SIWACH, P. (2020): "Mapping Gendered Spaces and Women's Mobility: A Case Study of Mitathal Village, Haryana", *The Oriental Anthropologist*, 20(1), pp. 33-48.
- SOTO, P. (2011): "La ciudad pensada, la ciudad vivida, la ciudad imaginada. Reflexiones teóricas y empíricas", *La Ventana*, (34), pp. 7-38.
- SOTO, P. (2012): "El miedo de las mujeres a la violencia en la ciudad de México. Una cuestión de justicia espacial", *Revistainvi*, (75), pp. 145-169.

- SOTO, P. (2014): "Patriarcado, y Orden Urbano, Nuevas y Viejas Formas de Dominación de Género en la Ciudad", *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 19 (42), pp.199-214.
- STRAUSS, A. y CORBIN, J. (1998): *Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory* (2nd ed.), Thousand Oaks, CA, Sage.
- TORO, J., y MARÍA, O. (2017): "Violencia de género y ciudad: cartografías feministas del temor y el miedo", *Sociedad y Economía*, (32), pp. 65-84.
- TRONCOSO, L., GALAZ, C., y ALVAREZ, C. (2017): "Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en la Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos", *Psico perspectivas. Individuo y Sociedad*, 16(2), pp. 20-32.
- VILLARMEA-REQUEJO, S. (1999): "Conocimientos situados y estrategias feministas", *REDEN. Revista Española de Estudios Norteamericanos*, (17-18), pp. 219-235.
- VIVEROS, M. (2016): "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación", *Debate feminista*, 52, pp. 1-17.
- WILLS, G. (2019): "Formas de morar y formas de hacer. Fundamentos para construir una ciudad feminista", *Urbanismo Feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*, Barcelona, Virus Editorial i Distribuidora, sccl., pp. 153-193.